

‘No sacar petróleo mientras haya demanda no representa ningún beneficio ambiental’

El exministro de Minas y Energía Tomás González dice que son más los efectos negativos que los beneficios que traería no entregar más contratos petroleros.

La incertidumbre persiste en el sector petrolero ante la falta de una decisión clara sobre si habrá o no nuevos contratos, pues mientras la ministra de Minas y Energía, Irene Vélez, ha sido tajante al asegurar que esto no pasará, desde el Ministerio de Hacienda la contradicen.

En entrevista con EL TIEMPO, el exministro Tomás González insiste en las consecuencias negativas que traería para la economía no seguir buscando y produciendo petróleo, ya que es poco lo que puede aportar Colombia al cambio climático porque el mundo seguirá demandando hidrocarburos.

¿El Gobierno se equivoca al no querer entregar nuevos contratos petroleros?

Creo que es un error no firmar más contratos de exploración por una razón: las finanzas públicas de Colombia dependen muchísimo de los temas fiscales y para encontrar petróleo y gas hay que buscar. Si renunciamos a buscar, no vamos a encontrar, y necesitamos mantener las rentas fiscales mientras avanza la transición energética. Además, los números de las reservas son tozudos, tenemos 7,6 años en petróleo y 8 años en gas natural.

¿Qué le espera al país si se deja el petróleo en el subsuelo?

En 2022, el sector petrolero le transfirió a la Nación lo equivalente a 3,6 por ciento del producto interno bruto (PIB), ningún otro sector de la economía hace esa contribución. Este sector le generó al Gobierno más del doble de una reforma tributaria. Otro punto fundamental es que dejar de sacar petróleo mientras haya demanda no representa ningún beneficio ambiental al planeta y a nosotros si nos genera costos muy altos.

¿Por qué no habría ningún beneficio ambiental?

Mientras el mundo necesita petróleo, el petróleo que no le compré a Colombia se lo va a comprar a otro país. Y ese petróleo, sea colombiano o sea de otro país, cuando se consuma va a generar emisiones.

Al planeta le da igual si las emisiones vienen del petróleo colombiano, de Estados Unidos o Arabia Saudita, las emisiones son las mismas, pero a nosotros no nos da igual porque el petróleo nos genera impuestos, regalías y empleo local. Si renunciamos a producir petróleo mientras haya demanda, no vamos a recibir como planeta ningún beneficio en cambio climático y sí vamos a pagar un costo alto por sacrificar recursos. Hay que separar las emisiones desde el



Tomás González, exministro de Minas y Energía y director del Centro Regional de Estudios de Energía (Cree). FOTO: ACP

lado de la oferta y de la demanda. Producirlo no genera muchas emisiones, sino quemarlo y consumirlo. Por eso, mientras haya demanda se va a seguir produciendo emisiones, venga el petróleo de donde venga.

¿La no firma de nuevos contratos qué tanto puede afectar a Ecopetrol?

El Gobierno ha dado algunos mensajes que han sido difíciles de entender. Por un lado, señala que no quiere nuevos contratos ni exploración, pero por el otro lado el Ministerio de Hacienda llama a la calma entendiendo que el petróleo pesa la mitad de las exportaciones, la cuarta parte de la inversión extranjera, una porción muy grande en los ingresos fiscales y son las regalías de las regiones. Lo que sea que se diga en ese sentido, la gente lo está mirando con mucha atención y tomará decisiones en función de lo que cree que va a pasar.

Sea petróleo producido por Ecopetrol o por las compañías privadas, el efecto es similar porque los impuestos y regalías que se cobran son los mismos. Lo que hay enterrado en el subsuelo no es petróleo, lo que hay son impuestos y regalías enterradas.

¿Debe preocupar que las petroleras estén devolviendo contratos?

Eso siempre tiene que preocupar por la misma razón, y es que lo que tenemos enterrado en el subsue-

lo son impuestos y regalías para el país. Entonces, si hay menos empresas dispuestas a sacar petróleo, vamos a tener un golpe ahí.

Además, aunque estamos lejos de que esto sea un problema, nuestro petróleo es la base de la carga de las refinerías para producir la gasolina y otros combustibles. Esto todavía no es un problema porque producimos mucho más de lo que necesitamos para refinar, pero es algo que no se puede dejar de considerar. En el fondo, los problemas más delicados son el macroeconómico, el fiscal y los impactos locales.

Estamos viendo los impactos, pero cuando uno mira los beneficios de no firmar contratos, no son claros ¿realmente qué ganamos? Aquí el punto clave es que mientras haya demanda y el mundo necesite el petróleo va a comprárselo a alguien.

¿Destruir los 32 contratos suspendidos sí es viable?

Ojalá se logre y ojalá se dejara la puerta abierta para firmar nuevos contratos, porque en el fondo esto es un negocio de riesgo. Este es un proceso muy parecido a comprar la lotería, si se deja de explorar, lo que se está haciendo es dejando de comprar boletas de la lotería y no sabe cuál es el número del premio gordo. Los estudios nos dicen que tenemos una cantidad de petróleo, pero es distinto saberlo a encontrarlo, y perforar y hacer actividad es el equiva-



TÓMAS GONZÁLES
exministro de minas y energía

“Al planeta le da igual si las emisiones vienen del petróleo colombiano o de Estados Unidos, pero a nosotros no nos da igual porque el petróleo nos genera impuestos, regalías y empleo local”.

lente a comprar boletas de la lotería. Reactivemos los contratos que están con problemas y permitamos que haya nuevos contratos porque de pronto ahí es donde está uno de los grandes hallazgos que necesitamos.

¿Qué tanto pudieron aumentar las reservas petroleras en 2022?

Uno siempre espera que cuando hay precios altos suban las reservas porque las certificaciones internacionales definen qué cantidades son técnica y económicamente recuperables. Antes, cuando los precios eran

más bajos habían reservas que no se podían producir porque no era rentable, pero con los precios más altos sí. Entonces, lo que se espera es que con precios más altos haya algún aumento en las reservas.

¿Cuál debe ser el camino para una transición energética bien hecha?

No se nos puede olvidar que la transición energética es cambiar la forma en la que producimos y consumimos energía para cambiar lo que tenemos hoy. Para el 2030 deberíamos bajar las emisiones a 51 por ciento y en 2050 deberían ser cero.

La transición energética será cómo se cambian las fuentes de energía que se tienen y cómo se cambia el consumo para lograr esto. Lo que hay que hacer es un esfuerzo muy integral, para ir ampliando la oferta de energía limpia en la economía y tener otras fuentes como el hidrógeno y desarrollar temas de almacenamiento y baterías. Además de contemplar más adelante, eventualmente, tecnologías como la nuclear a pequeña escala.

Y, paralelamente, si el mundo hace una transición, se irá reduciendo la demanda y habrá que salir del carbón, el petróleo y el gas, eventualmente, pero hay que hacerlo ordenadamente. Ya es difícil hacerlo para 2050 y nos va a costar mucho esfuerzo, como para acelerarlo más sin que nadie lo esté pidiendo.

¿La meta de 6 gigas de energía limpia que se trazó el presidente Petro es realista?

Lo primero es que sin proyectos no hay transición y los proyectos no solo son los de energía eólica y solar, sino también las líneas de transmisión, y lo que estamos viendo es una dificultad enorme por sacar los proyectos a tiempo.

Ha habido unos problemas muy complejos para construir una confianza entre las comunidades y los proyectos y ahí el que tiene la llave es el Gobierno, porque es el que tiene la legitimidad, las opciones y el que puede poner las garantías. De lo contrario, vamos a tener muchos problemas porque cuando los proyectos no entran a tiempo se pueden tener faltantes de oferta, problemas de abastecimiento o precios altos y volatilidad en las tarifas, y ambas cosas siempre terminan afectando a los más pobres.

¿Es urgente una nueva subasta de Cargo por Confianza?

Todas las proyecciones indican que vamos a tener unos faltantes de energía y el problema es que al mismo tiempo que se está convocando una subasta y quieren que los inversionistas lleguen al país se están dando señales de intervención al mercado. Los inversionistas están esperando tener claridad y señales de política claras sobre si habrá cambios en la remuneración. Hasta que no haya eso será difícil que las empresas que tienen proyectos estén motivadas a hacer las inversiones.

¿Colombia sí está preparada para un fenómeno del Niño?

El problema es que no se sabe exactamente cuándo empieza, qué tan largo será y qué tan intenso va a ser. Lo que está diciendo la NOAA (Oficina Nacional de Administración Oceánica y Atmosférica) es que la probabilidad de ocurrencia hacia finales de este año ya alcanzó el 90 por ciento y la posibilidad de que sea fuerte es del 40 por ciento, entonces pareciera que de un Niño no nos vamos a escapar.

En un sistema como el colombiano, donde en condiciones normales el 70 por ciento de la energía se genera con agua, esto siempre le pone una enorme presión al sistema. Algo que nos enseñó el fenómeno del Niño 2015-2016 es que no solo es que deje de llover, sino que frecuentemente se presentan problemas en las plantas de generación. Lo otro que pasa cuando llega un Niño es que se dispara la demanda de gas natural, porque toda esa generación que no se puede hacer con agua se trata de sustituir con gas natural, y en el panorama actual de gas no hay gas para tanta gente.

Estos son momentos en los que el país debe estar preparado y si los precios de la bolsa de energía suben mucho por la sequía, esto puede significar tarifas más altas. Hay que ser muy pragmáticos y ocuparnos de que el sistema funcione y haga lo que tiene que hacer y olvidarnos de las decisiones que en este momento no conducen a esto.